

propios hermanos, no reusaron adoptar sus costumbres, beber de los fecundos manantiales de literatura que abundaban en los agarenos.

La poesía había hecho rápidos adelantos entre ellos, y descollaban famosos poetas que cantaban al son del laúd sus gloriosos triunfos, y los tiernos amores que alimentaban en sus corazones ardientes. Este destello de la divinidad, como han querido llamarle algunos, sedejaba ver circundado de una aureola de esplendor y magestad, aunque no tan ejercitada como la medicina, agricultura y demas clases del saber humano á que se dedicaban con preferencia. Pues bien, enriquecidos sus asociados con los elementos que habian sabido aprovechar, é imbuidos en la afición á la poesía que insensiblemente se habia apoderado de la imaginacion, no cesaban de abrazar á sus compatriotas cuando avanzando las huestes cristianas se estendió la conquista por el centro de la península. Con la toma de Toledo hubo ámplia comunicacion entre los fieles y los llamados mozarabes; y de esta mezcla de costumbres diversas y dialectos inconexos, se principió á formar nuestra lengua, que purificada despues, la tenemos prodigiosamente enriquecida. El siglo XII estaba llamado á recoger el precioso fruto, que no podian menos de suministrar las semillas que quedaban esparcidas para que á su tiempo brotaran en todo su verdor y lozanía.

En esta época, cuna de la poesía castellana, se mostraron algunos poetas sin correccion en el estilo, sin gusto en las imágenes, pero esforzándose con su aparicion para sacar los espíritus de la rusticidad en que se hallaban sumergidos, y manifestar el aprecio en que tenian la mas bella parte de la literatura.

Los poetas provenzales dichos tambien lemosinos, contribuyeron no poco á difundir en aquel siglo la afición á la poesía. Estos trovadores, que no se hallaban reducidos solo á los dominios de Francia, sino que formaban parte del territorio catalan y reino de Aragon, estaban demasiado al contacto nuestro para que no cundiera su idioma y sus antiguas cantinelas, despertando por medio de sus juglares el gusto poético, que ya estaba un tanto arraigado en la península Ibérica.

La poesía no debia hechar hondas raices por entonces, cuando faltaban escogidos modelos que seguir para prosperar en tan difícil arte. En el estado de aislamiento que ocupaban los españoles, no podian imitar otros para perfeccionarla, que los árabes ó provenzales, introducidos entre ellos insensiblemente. Pero es sabido, que la poesía árabe, si bien merece el título de festiva, satírica y galante, estaba tambien concretada á sí propia, y no consta que le permitieran sus continuas alarmas recurrir á los modelos griegos y romanos, de cuyas fuentes han bebido tantos aventajados poetas en todas las edades. La provenzal tampoco es probable que se estendiera mas allá de su término. Las continuas guerras, que se agitaban por todas partes, y las funestas huellas, que dejaba el sistema feudal, tan arraigado entonces, nos inclinan á pensar así sobre la originalidad en que debia hallarse encerrada la poesía árabe y provenzal.

Resulta pues, que si á la poesía española faltaban esos grandes modelos que le dan impulso y animacion, cabalmente en el siglo en que aparecia tímida y recelosa de su existencia, no deberemos esigir de ella en aquel periodo, ni los progresos á que fue impulsada mas adelante por privilegiados ingenios, ni la perfeccion de que debia carecer en los primeros momentos de su infancia.

Sin embargo, no habia nacido para permanecer estacionaria en su primer estado de debilidad y desaliento. Aunque incierta de su rumbo, caminaba en pús de la perfectibilidad á que su porvenir la llamaba, y acreditó con el nacimiento del poema del Cid, que no habian sido ilusorias sus tendencias. Esta composicion poética, espresion fiel de aquella época en que se saboreaban aun las gloriosas victorias que alcanzara el intrépido Cid del poder otomano, fué la primera muestra con que patentizaron las Musas españolas su constante decision por la poesía, despertando á la vez con la honrosa memoria, á que se consagraban aquellos desahñados cantos, recuerdos lisongeros, que alhagaban el honor nacional. Este esfuerzo con que el siglo XII quiso patentizar su amor á la poesía y la buena disposicion de que se hallaban adornados aquellos noveles trovadores,